



# Unión Nacional de Trabajadores



## Documento Político para XI Congreso Nacional de la UNT

### Situación internacional:

Estamos ante una crisis global que se manifiesta en varios ámbitos y dimensiones; su origen es estructural y se ha manifestado en el sector inmobiliario a partir de la especulación hipotecaria en los Estados Unidos que más adelante se propagó a la Unión Europea. La caída de las principales bolsas de valores en el mundo es el indicador más visible de los profundos estragos de la debacle de los sectores inmobiliario y financiero. El alza sostenida en los precios de los productos agrícolas y el petróleo aunado a la política de topes salariales son elementos que incide en este panorama económico adverso.

La crisis alimentaria se ha agudizado por la liberalización del mercado agropecuario, el incremento en la demanda mundial de alimentos, el uso de granos básicos para generar combustibles y por la acción de las corporaciones agroindustriales, que tratan a los alimentos como una mercancía convencional sujeta, en consecuencia, a los manejos especulativos propios de otras áreas de la economía. El incremento en el costo del barril de petróleo, por su parte, abrió paso a una crisis energética mundial de grandes proporciones.

Los organismos financieros internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) han reconocido, que existe el peligro de que los habitantes de los países en desarrollo sufran hambruna como consecuencia del encarecimiento de los alimentos y los combustibles.

La degradación del medioambiente que se expresa en el cambio climático mundial es el último eslabón en esta cadena de crisis concurrentes cuya cúspide desemboca en la crisis financiera que podría dar lugar a una prolongada y extensa recesión internacional.

La convergencia, interconexión y entrelazamiento de varias crisis representan el rasgo distintivo de la crisis global que afecta a los puntos nodales de las relaciones políticas, económicas y sociales de los distintos países y que a menudo se traduce en la imposición de políticas de Estado de tipo recesivo.

Esta es, por otra parte, una crisis de transición de un patrón de crecimiento agotado basado en la desregulación de los mercados, la privatización y mercantilización de todos los ámbitos de la vida social, la flexibilización y precarización de la fuerza laboral y el predominio del sector financiero. El abandono de la intervención gubernamental en la economía, bajo el supuesto de que el mercado es capaz de regularse así mismo, favoreció el comportamiento especulativo de los grandes capitales lo que finalmente se reflejó en el endeudamiento de las familias, las empresas y el Estado.

En este contexto los gobiernos reestructuraron los mercados a favor de la banca y las instituciones financieras en detrimento de la industria y el trabajo, el capital financiero transformó su poder económico en poder político para liberarse de los impuestos desplazándolos hacia el mundo del trabajo impulsando la tercerización de los procesos de trabajo e imponiendo un profundo proceso de transferencia masiva de capital del sector productivo hacia la especulación. Esta dinámica económica ha generado una gran polarización social y subordinación de la clase política y el Estado al capital financiero.

La severidad de la crisis global, sin embargo, ha trastocado muchos de los paradigmas que integraban el credo neoliberal, el costoso rescate del sector financiero de los Estados Unidos, es apenas una muestra de una tendencia que comienza a abrirse paso en diversos países y que consiste en recuperar el papel del Estado como regulador de los mercados.

La crisis financiera también ha contribuido a acelerar la pérdida del papel hegemónico de los EEUU. La gigantesca deuda pública contraída por el gobierno de aquel país aunada a la implementación de vías diferentes de desarrollo permitirá la consolidación de otras potencias como La India, China, Rusia o la Unión Europea, que figuran además como los principales acreedores de los norteamericanos. La redistribución del poder económico y el tránsito de un mundo basado en la unipolaridad hacia la multipolaridad de centros de decisión económica es un fenómeno irreversible.

### **Repercusiones de la crisis global sobre la economía mexicana.**

México ha resentido los efectos de la acción combinada de las crisis; inmobiliaria, agroalimentaria, financiera y la medioambiental. En nuestro caso las repercusiones tienden a ser más drásticas debido a que nuestra economía experimentaba desde hace al menos 8 años fuertes dificultades para alcanzar un crecimiento económico aceptable además de la pérdida del poder adquisitivo de los salarios desde la década de los setenta. Esta situación ha repercutido en la baja generación de empleos y en el descenso del poder de compra de los salarios.

El abandono crónico del mercado interno, la imposición de los topes salariales, los contratos de protección, el régimen corporativo, el abandono a la economía campesina, la crisis política y la subordinación del conjunto de nuestra economía frente al sector exportador son otros factores que pueden multiplicar los efectos adversos de la emergencia económica.

A pesar de que muchas voces en México y en el mundo pusieron la voz de alerta acerca de la vulnerabilidad en la que nos encontrábamos, los gobiernos mexicanos, se negaron a realizar cambios en el rumbo del país, con la idea de que el único papel aceptable del gobierno era mantener el orden —de ahí el ejército en las calles—, todo lo demás debería ser privatizado. En síntesis prevaleció la idea de que la mejor alternativa frente a las turbulencias externas y las dificultades internas era contar con un Estado frágil frente a la libre movilidad de capitales.

Se ha producido una importante disminución de la inversión extranjera, los precios del petróleo y las remesas que envían nuestros connacionales desde los Estados Unidos, el mercado exportador se ha contraído al igual que la oferta de créditos. Los precios de los artículos que integran la canasta básica se han incrementado en más del 50%. La estabilidad

cambiaría peligraría seriamente ante los embates de los especuladores. Se estima que el crecimiento económico al finalizar 2008 alcanzará un valor levemente superior al 2% del PIB.

Ante este panorama desolador la reacción del gobierno mexicano fue bastante irresponsable. Desde 2007 en la declaración del Zócalo, la UNT y otras organizaciones habíamos señalado que la crisis de además de afectar el bienestar social, podía profundizarse por la posible recesión de la economía norteamericana y por la persistencia de una estrategia económica que sacrificaba el desarrollo del mercado interno y que se mostraba incapaz de promover el crecimiento económico que el país necesitaba.

Las movilizaciones de enero de 2007 y 2008 orillaron al gobierno a instalar una mesa de negociación. Los resultados hasta la fecha han sido negativos. El gobierno, no obstante los signos claros que nos enviaba el panorama económico mexicano y mundial, se negó a reconocer la validez de nuestras demandas, alegando, acorde a la doctrina neoliberal, que el gobierno no podía intervenir en el control de precios, que las demandas de salarios de emergencia eran negativas porque aceleraban la inflación y que no se debería hablar de cambios en el TLCAN porque nos podía llevar a trastocar todo el acuerdo de intercambio comercial con EUA y Canadá.

Cuando la crisis financiera se agudizó y se expresó de manera global el gobierno federal insistió en la fortaleza de nuestra economía y jugó con las palabras para afirmar que nada nos pasaría y que por lo tanto no era necesario introducir cambios. Las consecuencias de la negligencia gubernamental no se hicieron esperar: la bolsa mexicana de valores se derrumbó, hubo necesidad de utilizar las preciadas reservas en dólares para evitar que la paridad del peso frente al dólar cayera hasta 14 pesos por dólar.

Hoy, ante los estragos que la crisis financiera internacional ha causado en nuestra economía el gobierno recurre a la intervención estatal ante el fracaso del mercado y se ve en la necesidad de asumir algunas medidas que se apartan de la ortodoxia neoliberal.

Apremiado por la emergencia económica, el gobierno mexicano tuvo que flexibilizar el manejo de las finanzas del sector público, contrariando los principios neoliberales de la disciplina fiscal a ultranza que han caracterizado a las últimas administraciones federales, para permitir un mayor déficit en el presupuesto y reactivar tibiamente el gasto en infraestructura; adicionalmente tuvo que reconocer como válidas algunas propuestas de la oposición como lo es la construcción de una refinería del Estado e intervenir el mercado cambiario para controlar la relación peso dólar.

Con estas acciones el gobierno federal, por primera vez admite que la crisis financiera sí afecta a nuestra economía. La aplicación de las llamadas medidas anticíclicas es insuficiente y tardía.

### **La propuesta de la UNT.**

Para la Unión Nacional de los Trabajadores es urgente que el gobierno federal tome medidas extraordinarias para proteger la planta productiva, el empleo, los salarios y el bienestar de la mayoría de la población.

Es necesario que el gobierno mexicano abandone las recetas de corte neoliberal impuestas por los organismos financieros internacionales que, bajo el supuesto de que se controla la

inflación, deprimen el mercado interno, agudizan la dependencia económica, reducen el gasto social gubernamental y sacrifican el bienestar de la población.

El Estado Mexicano debe recuperar el control y la dirección de la economía, con medidas que le permitan regular los mercados, reactivar la economía y el consumo interno, propiciar mayores inversiones en obras de infraestructura, mayor financiamiento para el desarrollo y el consumo. Dentro de esta perspectiva, la UNT ha elaborado, con otras fuerzas políticas y sociales, un conjunto de propuestas cuyo objetivo es sentar las bases de un proyecto de nación alternativo al modelo mercantil de Estado y de sociedad que está impulsando el gobierno de Calderón.

Promovemos un cambio de rumbo del país ante la consolidación de una restauración conservadora y autoritaria, que cuenta con la plena participación de los poderes fácticos nacionales e internacionales en un régimen corporativo y con una democracia simulada.

La actual crisis política, económica y social, no es una crisis más. Es mucho más profunda pues contradice los valores, los principios, la ética y el compromiso social.

La visión sociocultural del neoliberalismo basado en modelos mercantiles de convivencia como el individualismo, el sálvese quien pueda, la ambición de poder sin proyecto y la política como negocio, debilitan el sentido de pertenencia, rompen los lazos sociales, fracturan las redes de solidaridad, aíslan a los individuos y los alejan de la cuestión pública. Ponen en riesgo, además, el sentido de comunidad y de nación al generar un sentimiento de vacío en el presente y de incertidumbre en el futuro.

Esta crisis nos plantea retos de la mayor envergadura, como la urgencia de reencauzar las expectativas de la sociedad a partir de nuevas formas de hacer política, la reinserción de la sociedad en la política a partir del pueblo y de la sociedad misma, de una ciudadanía activa y crítica, de un sindicalismo capaz de renovarse en la acción social, de ensanchar los márgenes de lo político y de la política ampliando las fronteras de lo posible, poniendo en el centro de la agenda pública la cuestión social, los salarios, el desempleo, la pobreza, la falta de libertades y la violación a los derechos humanos, el combate a la desigualdad y a la exclusión social.

Este proceso ha colocado a las mujeres en una mayor desventaja para poder acceder al mercado de trabajo formal, en una situación de precariedad laboral, en un constante deterioro de su calidad de vida y ha profundizado las desigualdades de género, pasando por encima de sus derechos humanos y laborales.

Por otro lado, está creciendo el número de mujeres que se insertan al trabajo precario y mal remunerado, sin prestaciones, desempeñando jornadas extenuantes en condiciones de explotación donde su salud se ve constantemente amenazada por la ausencia de servicios médicos. Inclusive, este sistema global de explotación y el abaratamiento de la mano de obra ha contribuido en mucho a que se incremente la pobreza femenina en las dos últimas décadas.

En conjunto con El Movimiento Nacional por la Soberanía Alimentaria, Energética, los Derechos de los Trabajadores y las Libertades Democráticas, estamos inmersos en la construcción de una nueva alternativa. Se trata de un proceso que enarbola un proyecto de país con una concepción, un conjunto de prácticas distintas y la perseverancia en la construcción de consensos. Estamos construyendo una fuerza social con un proyecto político propio, a partir de la pluralidad natural del movimiento y reconociendo las diferencias. Y es en la unidad de acción que estamos construyendo nuestra identidad, estamos creciendo en las

acciones sociales y políticas para abrir las decisiones públicas y para cambiar los modelos actuales de política económica y de régimen político.

Nuestra organización sindical está, conjuntamente con las organizaciones campesinas y civiles, coadyuvando en la construcción de una fuerza social a partir de una amplia confluencia de propuestas, capaz de disputar el poder a través de un nuevo sujeto político, social, plural y en crecimiento, que hace política a partir de la movilización y con propuestas para la interlocución con los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, así como con los diferentes órdenes de gobierno y la Conferencia Nacional de Gobernadores (CONAGO).

Estamos por la negociación institucional a partir de la movilización social y popular, para ejercer un poder propio en la interlocución con el poder y con otras plataformas sociales. Buscamos constituirnos en una voz de los sectores sociales mayoritarios, que articule las demandas de las mayorías con los asuntos de interés público nacional, en la dimensión de un proyecto de nación, democrático, sustentable, no gremial, ciudadano y popular, que no regresa al pasado, lo valora y corrige para luchar por un futuro para todos.

Comenzando con un Nuevo Pacto Social, en primera instancia un acuerdo político entre iguales para constituir una fuerza social en crecimiento social y programática; ampliando sus demandas y perspectivas para cambiar la actual correlación de fuerzas y abrir los espacios políticos a las decisiones para las reformas democráticas que terminen de una vez por todas el régimen corporativo impulsando un cambio de rumbo del país; construyendo una política económica de desarrollo sustentable, con crecimiento y distribución equitativa de la riqueza; con un cambio de régimen político, para la participación del pueblo sobre las decisiones de gobierno, el ejercicio de las libertades democráticas y los derechos humanos integrales. Se puede gobernar consolidando la democracia y la soberanía nacional para decidir sobre nuestros recursos naturales y su distribución. Por medio de un gran acuerdo social y político para transformar el presente, es decir un Nuevo Pacto Social, con un proyecto nacional de cambio integral desde la ciudadanía para la libertad, el desarrollo, la equidad redistributiva y la democracia, conformándonos en un sujeto político capaz de disputar el rumbo de la nación.

Ante el fracaso de las expectativas económicas del neoliberalismo, la crisis de nuestro régimen político, la falta de representatividad de los partidos políticos, la ampliación de la desigualdad y la masificación de la pobreza, la UNT reitera su convicción de continuar impulsando la construcción de un movimiento desde la conformación de espacios transversales de coincidencias de orden programático, en primera instancia, que sean la base de nuevas formas de convocatoria y de construcción de un sujeto político, cuya primera tarea sea romper con aquello de lo que la sociedad está harta: prácticas y estilos de hacer política que no van más; lastres políticos del pasado como el clientelismo, la corrupción, la impunidad, los intereses particulares fácticos. Un sujeto político que, a la vez, tenga la capacidad de construcción de lo nuevo, de lo que emerge desde los movimientos sociales, mediante el diálogo horizontal con los iguales, la construcción de puentes de confianza para renovar las estructuras políticas y para relegitimar la política y dotarla de reconocimiento ético.

**Nuestro proyecto de nación es un proyecto de carácter estratégico frente a la dinámica de lo coyuntural o de la crisis y debe contar con, al menos, cuatro ejes articuladores:**

1. La construcción de un nuevo régimen político capaz de sustituir al sistema corporativo y el presidencialismo autoritario, a partir de una reforma social y democrática del Estado. Se consideran aquí un conjunto de planteamientos que construyen un horizonte para

reconciliar a la sociedad con la política, a partir de su inserción en las decisiones nacionales y en la definición, conducción, ejecución y evaluación de las políticas públicas. Se trata de establecer una relación distinta entre el Estado y el mercado, a fin de que el Estado equilibre y subsane los estragos del mercado, garantizando el derecho a la educación, la salud y la seguridad social; garantice mayores y mejores niveles de justicia social; provea de mejor infraestructura y servicios a la planta productiva nacional; mejore la calidad y productividad del gasto presupuestal combatiendo la evasión fiscal y el contrabando, y sea garante de la legalidad y el estado de derecho ante el crimen organizado, el narcotráfico y los poderes fácticos.

2. La sustitución del actual modelo de economía política (basado en la dominación y especulación del capital financiero y las corporaciones transnacionales, la subordinación de la política a la economía, la desintegración de los sectores productivos nacionales, la sobreexplotación de los recursos naturales y de los trabajadores, la masificación del empleo precario y el desempleo, la desigualdad, la pobreza y la miseria), por un proyecto estratégico de desarrollo económico integral e integrador con crecimiento de los sectores, las cadenas productivas y las regiones, redistribución equitativa de la riqueza con una visión de mediano y largo plazos para una mayor complementación y una mejor inserción en la economía internacional, con la revitalización del mercado interno a partir de una nueva articulación de las cadenas productivas mediante una política de desarrollo y articulación industrial que tenga en su centro la innovación tecnológica, la capacitación de la fuerza de trabajo y una política de incremento salarial con apoyo fiscal a las empresas con riesgos financieros, así como la promoción de un desarrollo agroindustrial sustentable como palancas de una nueva estrategia económica. Un Estado en un modelo de economía mixta que imprima la orientación estratégica del desarrollo nacional, la gestión de las necesidades nacionales y su complementariedad con mercados competitivos. Asimismo, una política fiscal con orientación progresiva deberá ser un mecanismo para impulsar el crecimiento, el empleo y la equidad, con perspectiva de futuro.
3. La cuestión social debe ser el centro del quehacer político y de la economía, lo que implica recuperar la responsabilidad social del Estado en la educación, la salud y la seguridad social. Debe ser el Estado quien marque las pautas para construir condiciones de complementariedad y responsabilidad social de los sujetos económicos mejorando su competitividad a partir de la inversión, innovación tecnológica y la capacitación de la fuerza de trabajo y, de esta manera, ser capaces de generar más y mejores empleos con plenos derechos laborales. Este modelo de crecimiento económico debe fundamentarse en un patrón de redistribución de la riqueza como eje del desarrollo integral e integrador del país, para mejorar la calidad de vida y del bienestar social. La política social del Estado deberá sustentarse en un creciente presupuesto en el gasto social para generar una mayor inclusión social, la cual deberá ser permanentemente evaluada en sus resultados y controlada en su gestión con la mayor transparencia política.
4. El otro eje articulador de nuestra agenda social se refiere a la necesidad estratégica de una política de Estado para el campo del conocimiento, toda vez que la producción y socialización del conocimiento adquiere y desarrolla su potencial si está distribuido en el conjunto de la sociedad y no solamente al servicio de una élite. Se requiere la conformación de un sistema nacional de educación de excelencia educativa, que integre desde el nivel preescolar hasta la educación media superior, así como la constitución de un sistema de formación, capacitación y actualización de la mano de obra que permita su constante recalificación laboral e inserción en las nuevas tecnologías. De la misma manera, es vital

fortalecer a las universidades e instituciones de educación superior de calidad y excelencia académica como generadoras de los recursos estratégicos del conocimiento mediante el mejoramiento de la calidad y cantidad del gasto presupuestal, integrando el mundo del conocimiento, la investigación científica y tecnológica; la capacitación, la educación y la ampliación del acceso y difusión a los avances científicos y las nuevas tecnologías para resolver las necesidades sociales, contribuir al desarrollo de las fuerzas productivas y mejorar las capacidades del sector productivo de la economía.

Por lo tanto la lucha contra el actual modelo, que subordina lo social, lo público, la sociedad misma y el Estado a la lógica de los mercados, así como la política que mantiene el actual gobierno, que nos está conduciendo al agravamiento de la situación nacional, tanto por la pérdida del poder adquisitivo de los salarios, la crisis alimentaria, la contracción del mercado interno, como por la continuidad de las estrategias neoliberales que pretenden imponer una reforma energética privatizadora, a pesar de su enorme costo social y político, nos lleva a convocar a todas las expresiones campesinas, sindicales, civiles, ciudadanas, al pueblo en general y a toda la sociedad mexicana agraviada por la actual política gubernamental a participar, construyendo una cultura de unidad en la diversidad, a transformar el actual modelo excluyente y antidemocrático por otro que se sustente en la Soberanía: Nacional, Científica, Tecnológica, Energética y Agroalimentaria, de los Derechos de los Trabajadores, de las Libertades Democráticas, de la legalidad y el Estado de Derecho.

**Asimismo, nuestra propuesta sintetiza muchos de los proyectos que desde la sociedad nos hemos planteado para democratizar a nuestra nación y construir una nueva política económica. Para ello necesitamos y proponemos como demandas específicas:**

- El Estado debe asumir papel activo en la economía y en particular en la regulación de los mercados.
- Reestructuración del sistema financiero
- Establecer una comisión nacional de control y fiscalización financiera.
- El Banco de México debe ser reorientado al servicio del desarrollo y garante del interés general.
- Reestructuración del sistema fiscal para promover los procesos productivos e incentivar el mercado de trabajo con una remuneración salarial justa y generalizada.
- La sustitución del régimen corporativo por un sistema que permita el pleno ejercicio de la libertad y la democracia.
- Reconocimiento pleno de los derechos laborales y electorales como parte sustancial de los Derechos Humanos y con ello la despenalización de la protesta social.
- Redefinir la Política Fiscal para gravar las transacciones financieras, bienes raíces, herencias, gravar progresivamente al gran capital y liberar de cargas fiscales a la industria y el trabajo, a fin de reducir los costos de producción y del bienestar social.
- Establecer una política de austeridad en el gasto corriente, reducción de los gastos superfluos de los gobiernos, de la publicidad y de los salarios de los funcionarios, expresidentes y ejecutivos de mayor rango.
- Fortalecer la Banca de Desarrollo para que canalice el crédito, el ahorro y la inversión hacia inversión directa y estimular la economía social.

- El presupuesto de la federación deberá tener una clara orientación para reactivar los procesos productivos económicos y de promoción del gasto social.
- Presupuesto multianual a la seguridad social, la educación y la investigación científico y tecnológica con base en las recomendaciones de la OMS y la UNESCO.
- Disminuir los ahorros impuestos por el gobierno Federal al IMSS, y destinar dichos recursos adicionales para la construcción a infraestructura sanitaria.
- Canalizar los recursos para fortalecer las finanzas y la inversión pública, construcción de la infraestructura, los servicios, el transporte público, educación, salud y vivienda.
- Instrumentar un programa nacional de recuperación del poder adquisitivo de los salarios, así como la escala móvil de salarios.
- Crear el seguro nacional del desempleo.
- Renegociación del Capítulo Agropecuario del TLCAN.
- Constituir la reserva estratégica de granos.
- Impulsar los procesos de integración regional, Mercosur, Alba, etc.
- Fortalecer la solidaridad con las causas de la clase trabajadora, en especial con la lucha de las mujeres, considerando la situación de discriminación, inequidad y desigualdad en el mundo laboral.
- Demandar que el Gobierno Mexicano ratifique el Convenio 156 de la OIT sobre responsabilidades familiares y la aplicación de los Convenios 100 y 111, relativos a la igualdad de remuneraciones por un trabajo de igual valor y la no discriminación con respecto al empleo y la ocupación.
- Impulsar el cumplimiento de convenios y convenciones internacionales como la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, CEDAW, y la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, conocida como “Convención de Belem do Pará”, entre otros.
- Impulsar campañas en defensa de la Seguridad Social, la educación, las jubilaciones y pensiones, la salud laboral y reproductiva, las preferencias sexuales y el trabajo como derechos inalienables, irrenunciables e intransferibles.

A partir nuestras demandas impulsaremos un conjunto de acciones y movilizaciones para conformar el siguiente:

### **PLAN DE ACCIÓN;**

- Continuar la campaña nacional permanente por la Libertad, Autonomía y Democracia sindical; además de seguir impulsando nuestra Reforma Laboral y Productiva, la Campaña en contra de los Contratos Colectivos de Protección Nacional y el reconocimiento pleno de los Derechos Laborales como parte sustancial de los Derechos Humanos.
- Fortalecer nuestra presencia en los espacios internacionales de organización sindical y las alianzas sindicales y las alianzas con organismos de otros países.
- Elaborar y presentar una propuesta única de modificación del Presupuesto para las Empresas e Instituciones Públicas, (PEMEX, CFE, LyFC, IMSS, ISSSTE, UNAM, IPN,

INAH, ININ, etc.), así como para el Campo Mexicano y para el desarrollo social, impulsando incrementos reales e impidiendo que se aumenten excesivamente los recursos a las diferentes corporaciones policiacas y militares.

- Impulsar una intensa campaña nacional, en defensa de mayor presupuesto para el área social, así como la solución de los principales conflictos agrarios, sindicales y civiles; promoviendo los siguientes actos.
- Asamblea Nacional del Movimiento en Defensa de la Soberanía Alimentaria y Energética, los Derechos de los Trabajadores y las Libertades Democráticas, para el 22 de octubre.
- Manifestación ante el Palacio Legislativo de San Lázaro y ante los Congresos Estatales, para el 23 de octubre.
- Impulsar la concreción de la firma del Pacto Político en otros estados del país, como, Guanajuato, Querétaro, Nuevo León, Morelos, Hidalgo, Guerrero, Oaxaca y Chiapas. Todos ellos, antes de que concluya el presente año.
- Promover el involucramiento del Movimiento y la solidaridad con los distintos movimientos en lucha, así como el establecimiento del diálogo con los distintos órdenes de gobierno.
- Realizar el Encuentro Nacional *Reconstruyendo México*, en el mes de enero del año próximo, que discutiría y suscribiría los acuerdos con múltiples organizaciones sociales y ciudadanas, para sentar las bases de una nueva articulación social.
- Promover la movilización nacional del 31 de enero del 2009.
- Iniciar las más diversas acciones para preparar e impulsar las condiciones ideológicas, políticas y organizativas para la Huelga Nacional, además del Paro Nacional como instrumentos para lograr la modificación de la política económica neoliberal y la transformación democrática del régimen político.

Fraternalmente  
"POR LA UNION DEMOCRÁTICA DE LOS TRABAJADORES"  
México, D. F., 20 de octubre del 2008.